

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION

Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 cént.; línea; tercera plana, noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

Ha pasado una semana...

El domingo pasado se celebraron mítines en toda España pidiendo el abaratamiento de las subsistencias y remedios urgentes a la honda crisis de trabajo por que atraviesa el país. Habló la clase trabajadora; los que sufren hicieron oír su voz, llena de razón, merecedora de justicia. ¿El resultado?

Ha pasado una semana y no vemos ninguno. El presidente del Consejo ha adoptado la más torpe de las actitudes. Ha cerrado los ojos a la realidad, ha abierto los oídos a los intereses optimistas de los negociantes y ha movido los labios para formular la mentira.

Se pinta él mismo, y de mano maestra, en el telegrama enviado a la organización obrera de Tortosa. No lo hablamos nosotros mejor. Parecen los trazos de un cruel ironista, descargando toda su bilis sonriente sobre el más odiado de los adversarios. Es digno de ser repetido el telegrama: *El Gobierno cumple su deber en estas circunstancias, atendiendo problema subsistencias, las que tienen en España precios inferiores a las de otros países.*

Lo mismo que había manifestado públicamente. Lo mismo que se le había desmentido de un modo categórico. No obstante, se insiste en ello, y en una forma que recuerda aquel pasaje de *Rinconete y Cortadillo*, en que el más truhán de los dos truhanes consuela de su malaventura al pobre cillero mandadero a quien acababa de sustraer la bolsa. O el conocido epigrama en que, cuando protesta el moribundo a quien da por muerto el doctor, éste le contesta irritado:

—¡... y calle el necio!

¿Querrá saber más que yo?

Grotesco, si en el fondo no estuviera el tórico cuadro de un país que se muere de hambre. De un pueblo a quien se desafía, a quien se invita a que adopte las más desesperadas resoluciones. ¿Es concebible una inconsciencia como la que el Gobierno demuestra? El Sr. Dato trae a la memoria a Tartarin de Tarascón, subiéndolo a la Jungfrau, sin temor a los abismos, sin miedo a los peligros, bajo la sugerencia de las monstruosas mentiras de Bompard, que le había hecho creer que aquellos peligros eran, sencillamente, reclamos de la Compañía, y los abismos y los aludes y todas las amenazas de muerte de la imponente montaña, simple mecánica decorativa.

Los Bompard del *Tartarin* que tenemos al frente del Gobierno —acaparadores, negociantes, caudillos, terratenientes y contrabandistas de Marruecos, accionistas de la escuadra, agentes de las Compañías de navegación, chupadores de la rica breva del presupuesto— le han convencido, a lo que se ve, de que el malestar del pueblo, y aun de que los hechos, que constan en la Historia, realizados por las muchedumbres hambrientas son reclamos de la Compañía... *revolucionaria*—¿no, Sr. Dato?— y tramoya teatral.

Pero ello es que las cosas no tienen en la vida el mismo feliz desenlace que a la imaginación se le antoja dar en los libros. No existe la *Compañía revolucionaria*. No existe la tramoya. Los abismos del hambre de las masas son abismos reales. Los aludes de la desesperación de las multitudes, a las que se desampara y se despreña, son verdaderos aludes. No es, pues, una amenaza de elementos levantiscos ni una maniobra para fines políticos. —¿qué asco que haya quien crea y diga eso!—, el advertir sinceramente al que preside el Gobierno que vuelva a la realidad, y que vea en las cosas lo que las cosas son, antes de que sin que nadie les impulse, por su propia fuerza, esos aludes les arrojen.

Ha pasado una semana. La cam-

paña de la Unión General de Trabajadores no ha terminado. El desenlace que tenga nadie puede preverlo. Pero en las manos del Gobierno está el que no sea trágico.

OTRA VEZ DENUNCIADOS

Ayer nos visitó nuevamente la autoridad judicial. El fiscal encontró delictivo nuestro artículo de fondo, «Cuestiones municipales». ¿Por qué? ¿Cuálquiera lo sabe! Entre los misterios inescrutables de la naturaleza, está incluido el del concepto del delito según el criterio de los fiscales encargados de molestar a la Prensa.

En el artículo se comentaba el acto arbitrario del Sr. Sánchez Guerra destituyendo al Sr. Díaz Agero, desde el punto de vista de un atentado a las libertades municipales. Apenas se calificaba. Y, no obstante lo poco escabroso del tema, que no podía hacernos sospechar que incurriéramos en pecado, se nos denuncia. Y sin decirnos por qué. *Porque sí*, que es la suprema razón de los irracionales.

Esta denuncia nos hace pensar en si no sería oportuno ahondar un poco más en el asunto y empezar a dar el grito de Municipios, a defenderse...

Marte y sus idólatras.

«A los dominadores por la espada han sucedido los dominadores por la inteligencia.»—Victor Hugo. (Ante la tumba de Balzac.)

Cuando en solitaria isla, el año 1821, desaparecía la sombra del último y más grande guerrero, Europa, estremecida, elevaba su himno augusto a la paz.

Esta paz sólo había de atreverse a turbarla un pueblo ébrio de grandeza, Prusia, dispuesto a proseguir la obra destructiva de aquel genio de la guerra que en la expiación de su delito, en Santa Elena, no pudo ocultar que «la fuerza bruta nunca podrá crear obras perdurables».

Para esta empresa, que hasta el mismo Napoleón, aunque tarde, había visto indigna, disponía Prusia de dos hombres de excepcionales condiciones, un diplomático y un militar: Bismarck y Moltke. Estas dos voluntades inflexibles y aceras serían las encargadas de deshacer la obra imperecedera e inmensa de dos pacificadores y maestros alemanes: Kant y Fichte.

La labor de estos dos pensadores, Kant y Fichte, no necesitamos analizarla: basta saber que los dos eran enemigos de la guerra, que amaban al hombre y que amaban a la humanidad.

El proceder de Alemania ya hemos visto que ha sido la negación de estas ideas. La estrategia de Moltke y la suspiración y la intriga de Bismarck han conseguido, en la hora presente, imponerse y triunfar.

La fuerza se ha impuesto al derecho. Las plumas han sido derrotadas por las espadas. Otra vez, el capricho de un solo hombre y la torpeza diplomática vencieron a la lógica y a la razón.

Ante las palabras de Kant, «debe desaparecer la guerra y los ejércitos permanentes», ha dicho Moltke: «La guerra es uno de los elementos de orden establecido por Dios. En ella se expanden las más nobles virtudes de los hombres.»

Y al pacifismo de Fichte, pacifismo que en todo está en pugna con el proceder actual de Alemania, podéis oponer la teoría del célebre canceller Bismarck: «Sólo con el fuego y el hierro pueden solucionarse las cuestiones de nuestro tiempo.»

Después de leer estas opiniones, nos preguntamos: ¿es posible dudar, si los que deben triunfar son los buenos y los sabios, o los guerreros? ¿Debemos admirar las doctrinas de Kant y de Fichte, o debemos ejercer por disolventes las ideas de Bismarck y de Moltke?

La Alemania de la fuerza y del privilegio, no la de la filosofía, es la que se lanzó a esta exterminadora lucha, llevando en sus vanguardias, no los textos de sus grandes pensadores, sino las doctrinas de escritores cuyas plumas no temían envilecerse al escribir los más absurdos disparates, hollando la santa labor de sus maestros.

Estos han sido los grandes corruptores de un pueblo esencialmente idealista, los grandes «superhombres», los cantores de la «Deutschland über alle». (Alemania sobre todo!).

En el libro *Alemania y la próxima guerra*, del general Bernhardt, hoy catedrático de la Universidad de Königsberg, se lee: «el deber de Alemania es el de alcanzar la supremacía, abriéndose paso a sangre y fuego, sin preocuparse por los derechos e intereses de los demás pueblos.»

El célebre escritor Freitschke, siempre anteponiendo a sus palabras el Jehová de los ejércitos y no el Dios del Sinaí, cuyas palabras eran «no matarás», o las del Mártir del Gólgota: «amaos los unos a los otros», dice: «Dios cuidará que la guerra se repita siempre como un drástico medicamento para la raza humana.»

Y, por último, entre las muchas opiniones parecidas a estas que podíamos emitir de escritores alemanes, citaremos la del profesor Stengel: «La guerra es la prueba del valor verdadero de una nación, tanto política como intelectual y físicamente.»

«Pero es tal la negación de estos argumentos con el espíritu sano y puro de Alemania (de una parte de Alemania); son estas ideas tan opuestas a las corrientes de los modernos pensadores, es decir, de aquellos pensadores que aspiran y desean una humanidad más perfecta y más sabia que, para destruir argumentos e ideas tan absurdas y débiles, no necesitamos un gran esfuerzo.»

Digan lo que quieran los germanófilos, en ninguna parte, como en Alemania, han sido tan vivas las protestas contra ese espíritu militar y guerrero.

Es un mito indigno decir que toda la Alemania es militar, que toda la Alemania se ha levantado como un solo hombre a tomar las armas. No; todos los alemanes no pueden haber pensado en tomar las armas, y menos (los más sensatos), en la victoria de su pueblo. ¿Cuántos en medio del engrandecimiento que les rodea, imaginando un probable fracaso y viendo desvanecerse como en un sueño tanta grandeza, habrán visto transformarse vengadoras las armas en sus manos!

Es que para probar la equivocada conducta del Gobierno alemán, no es suficiente el testimonio de Karl Liebknecht, el diputado socialista, oponiéndose a votar los créditos de guerra, y proclamando únicos culpables de esta guerra al partido militarista alemán, amparado por su emperador y por la burguesía?

Es que para reconocer una vez más la culpabilidad de este Gobierno no basta recordar las gestiones diplomáticas que precedieron a la guerra, y ver después la actitud tomada por los diputados socialistas Hofer, Weill, Hoffman, etc., y por la incansable propagandista de Rosa Luxemburgo?

Si así no fuera, si esto no os probara el fracaso de la empresa Hohenzollern y del proceder de los falsos profetas alemanes, abrid vuestra Historia.

Hemos visto el pueblo más guerrero y conquistador que ha existido.

«¡No hay un puñado de tierra sin una tumba española!»

Sin embargo, ¿qué es lo que hemos conseguido en ese incesante batallar, qué es lo que hemos adelantado con que nuestros grandes guerreros quisieran conquistar el planeta y eclipsar con sus glorias el Universo, si no flameaba en sus manos la mágica antorcha del Derecho? ¿Qué fué de aquel emporio de grandeza de Carlos I y Felipe II? ¿Qué queda en la memoria de las hazañas de Pizarro, Hernán Cortés, el Cid, etc., ante las glorias portentosas conquistadas por Pasteur, Marconi, Roentgen, etc.?

¿No nos prueban estas lecciones de la Historia que no es ni el fuego ni la destrucción lo que une a las almas, ni lo que funde a los corazones en una unión indisoluble y santa, sino el sacrificio y el amor?

¿Será posible que para esa Alemania que santifica la guerra y ve ella un «drástico» del bien no tengamos una mueca sarcástica de desprecio y de lástima? Meditemos.

Esta Alemania que quiere y ama a la guerra, estos idólatras de Marte, son la negación de otra Alemania más inteligente y suprema.

Bismarck y Moltke: ellos son los modeladores de ese núcleo guerrero del pueblo alemán que ha arrastrado al caos a Europa. Ellos son los autores del desastre de Sadowa y Sedán.

Nada adelantó Bismarck defendiendo el feudalismo y el derecho divino de los reyes, disolviendo la Cámara popular y ahogando el grito santo de libertad.

Menos consiguió Moltke con su refinada estrategia y el poder de las bayonetas.

Y, por último, ni la reacción, ni el destierro, ni la muerte pudo evitar que, frente a esta fortaleza preñada de cañones,

se levantara otra más potente, más formidable, más divina y humana: la que defendían las multitudes sugestionadas por el verbo de aquellos apóstoles que se llamaron Bebel, Marx, Lasalle, Engels, Liebknecht, etc., la que representaba la idea redentora de Cristo, la que sin prejuicios de color ni religión unía a los hombres de todos los pueblos en un amoroso abrazo de paz.—Félix Real Torralba.

NOTAS SOCIALES

Las huelgas reglamentarias.

La Unión General de Trabajadores ha sostenido varias huelgas reglamentarias. No obstante, han sido pocas, si se las compara con aquellas otras que no han podido alcanzar tal beneficio, por no hallarse, naturalmente, dentro de la letra y del espíritu de los Estatutos.

En esta escasez de huelgas reglamentarias se han basado los enemigos de la Unión para combatirla, para desprestigiarla, haciéndola aparecer como un organismo reaccionario y conservador.

Y eso es lo que vamos a desvanecer. Determina el artículo 17 que será considerada huelga reglamentaria la que reúna probabilidades de triunfo y no pueda ser sostenida en buenas condiciones por la Sección que la declare.

No se pide, como queda probado, nada imposible. Basta con citar la posibilidad de poder conseguir un triunfo, para que la Unión eche el peso de su Caja, inclinándose del lado de los trabajadores el triunfo.

Se pide, sí, para declarar reglamentaria la huelga, el que la Sección cuente en su Caja con dinero para socorrer dos semanas a los huelguistas, condición muy sencilla de llenar, pues no es oportuno fiar el triunfo propio a la solidaridad de los demás. Eso es sencillamente cultivar el egoísmo.

También se dice en los Estatutos que debe estar asociada la mayoría del personal de la localidad, para obtener una huelga reglamentaria, lo cual no es una restricción, sino una garantía del buen empleo que van a tener los fondos colectivos. Lo menos que hace falta para lanzarse a una huelga es que tengan conciencia de su misión los trabajadores, y si éstos no han tenido la debida paciencia durante un año para capacitarse, para compensarse bien con el alma de la organización; son también egoístas que encubren, en el mercado de la solidaridad, su deseo de mejorar a costa de los demás y sin hacer sacrificios.

Por último, se exige que no se declare huelga reglamentaria alguna en época de crisis de trabajo.

Ahora en Crevillente hay crisis; si se ha declarado esta huelga reglamentaria por el actual Comité, ¿se ha faltado al artículo 18 de los Estatutos? No: es que se ha considerado que hay posibilidad de triunfar.

Nadie, pues, tiene derecho a tachar a la Unión de conservadora, de reaccionaria.

Previsión, mucho tacto, hace falta en las luchas sociales.

Un loco, un hombre, honrado o no, lleno de impulsos de apariencia revolucionaria, provisto alardemente de fraseología de grueso calibre, es siempre una desdicha para la organización.

Cuando en nuestras manos está la tranquilidad y la miseria de muchos hogares, no podemos ni debemos ser apasionados, sino razonadores finos que, calculando bien las batallas, demos lugar a combates con el enemigo, no cuando a éste le convengan, sino cuando a nuestra conveniencia se una la probabilidad de vencer.

Por eso es revolucionaria la Unión General: porque con su táctica las derrotas son siempre menos sensibles y poco intensas.—Andrés Eborit.

De la catástrofe de Belmez

El gobernador de Córdoba telegrafió ayer tarde al ministro de la Gobernación comunicándole que el alcalde de Belmez le participa que de la mina «Cabeza de Yaca» han sido extraídos los cadáveres de los obreros Antonio Gómez y Agustín Ruiz, últimos que aún permanecían enterrados.

Obreros, leed EL SOCIALISTA

LA GUERRA

En Occidente.

Según el corresponsal en Bélgica del *Daily Mail*, hace varios días que se está librando un terrible bombardeo en la región de Ostende, utilizándose piezas de grueso calibre.

Todos los cañones han sido transportados al Iser desde Westcapelle, y es inminente una gran batalla.

—El *Corrier de la Meuse*, que se publica en Maestricht, dice que las noticias recibidas de Lieja confirman la creencia de que se avecinan grandes acontecimientos.

«Las idas y venidas de los alemanes —añade— prueban que se disponen a intentar un supremo esfuerzo para romper nuestras líneas o para resistir la amenazadora presión de los aliados, más fuertes cada día.»

—Los partes oficiales de París comunican que los alemanes han bombardeado anteanoche la ciudad de Arras con granadas de todos calibres.

En la región de La Boisselle continúa la guerra de minas.

En la Argonne, región de Bagatelle, las operaciones se han limitado a arrojar bombas de trinchera a trinchera.

En la Alsacia, después de una empeñada lucha de varios días, los franceses han conquistado la cuspide de Hartmannsweiler-Kopf. Los alemanes han abandonado importante material y numerosos muertos.

—Aviadores alemanes han lanzado sobre Calais algunas bombas.

Otro avión alemán ha arrojado bombas sobre Willer, al noroeste de Thann, matando a tres niños.

Algunos aviadores franceses han vuelto a arrojar bombas sobre los cuarteles de Strasbourg.

El presidente de la República, monsieur Poincaré, ha salido de París con dirección al frente de la batalla.

Rusos, alemanes y austriacos.

Un despacho de Copenhague dice que la tercera invasión rusa de la Prusia Oriental causa gran ansiedad a las autoridades alemanas.

Unos diez mil emigrados de Memel se han trasladado a otros puntos, realizando unos el viaje en trineos, y a pie los más, sufriendo los rigores del frío y del hambre.

De Petrogrado comunican oficialmente que la ofensiva de los rusos en el oeste del Niemen ha tropezado con una contraofensiva alemana, habiéndose entablado una gran batalla.

En la región del Narew, los alemanes han reforzado sus líneas con contingentes de otros sectores y defienden desesperadamente sus posiciones; pero los rusos continúan progresando, aunque lentamente, apoderándose una a una de las trincheras y de las alturas.

En la Polonia Occidental, a orillas del Pilika, los alemanes han tenido que evacuar la fundición de Domanevitse, consolidándose en ella los rusos.

En la Galitzia, continúan los progresos moscovitas a través de los Cárpatos, entre Bartfeld (Hungría) y el paso de Ujok.

Las fuerzas rusas que sitiaban Przemysl avanzan en columnas cerradas por Sambor-Struj y por Sanok-Dukla.

Varios regimientos, con numerosa artillería, marchan sobre Jaslo-Garlice, donde los rusos han tomado ya la ofensiva en toda la línea.

Para evitar ser envueltos, los austriacos han abandonado un frente de más de 80 kilómetros, desde Ujok a Lupkow.

Las operaciones contra Turquía

Telegrafían de Atenas que treinta mil soldados del Cuerpo expedicionario de los aliados han desembarcado en la isla de Tenedos. Fueron transportados en cuarenta vapores.

—De Gibraltar comunican que no cesa el paso de buques de todas clases en dirección de los Dardanelos.

Anteayer cruzaron treinta y ocho barcos, cazaminas, hospitales y depósitos de víveres y carbón.

Ayer pasaron once buques de guerra franceses con rumbo a Oriente, dando escolta a una expedición militar de desembarco.

—De Roma dicen que la diplomacia americana hace gestiones para que la flota aliada, si llega frente a Constantinopla, evite los mayores daños posibles, sobretodo en la parte europea.

El *Giornale d'Italia* publica un telegrama...

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.-Calidad excelente.-Baratura en los precios.
Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa - Socialista - Madrileña.

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, núm. 1 (teléfono 5.099).
Cava Baja, 33.
Valencia, 5 (teléfono 4.795).

Pilar, 41 (Guindalera).
Martínez Campos, 1.
Libertad, 26 (teléfono 4.368).
Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.691).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (lunes).

A las doce.—Cocido con sopa. 0,50 ptas.
A las seis.—Ragout a la francesa 0,50

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Pendas. Tenganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

E. DE FRANCISCO
MANUAL DE PRÁCTICAS SOCIETARIAS
Precio: 50 céntimos.

LEED
Acción Socialista.
Aparece los sábados.
Precio, 15 céntimos.

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa Médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2, Casa del Pueblo. Secretaría 38 (tel. 4.714)

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
30 profesores de Medicina. 3 ídem de Cirugía. 3 ídem de Toxicología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 6 practicantes de Cirugía.	Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Wad-Rás, 14, hotel. Puente de Vallecas.—Gerona, 5.	Mesón de Paredes, 20 (abierta toda la noche). Gral. Martínez Campos, 1, teléfono, 5.245. Ancha de San Bernardo, 13. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3, tel. 4.841. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15 pesetas.

Entierros. Adultos: Coche con cuatro caballos empenachados.
Niños: Coche-estufa con dos caballos empenachados.
Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera, que lo necesiten por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

M. ROCA

FOTÓGRAFO

Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.—TETUAN, 20, Madrid.

Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Perezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gasco, Sanchis, Cases, Merodio, Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Alvarez Angulo, J. de Villena, J. Besteiro, etc., etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades

MOLINO DE CHOCOLATES

COLONIALES Y TODA CLASE DE PRODUCTOS ULTRAMARINOS

ISIDRO LÓPEZ COBOS

Génova, 4.—Teléfono 2.470.

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa.
Garibaldi, núm. 8.—Casa del Pueblo.

Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

COMPRAD EL SOCIALISTA.

Su precio es 5 céntimos.

SUSTRERIA económica, Rito Esteban, Farmacia, 3.

Cooperativa Socialista Vizaina.

Exactitud en el peso.
Calidad excelente.
Baratura en los precios.

Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpargatas y batería de cocina.

San Francisco, 9.—Uzurruña, 38.—Alameda San Mamés, 12.—BILBAO

Trabajadores: Comprad EL SOCIALISTA

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO

Manufactura de precintos marchamos de plomo, acero y cartón y aparatos para su colocación en cajas, paquetes, cachorros para leche, etc.
Rotulos de hierro esmaltado.
Tintas para sellar y rotular.

Calle de las Fuentes, 7.—MADRID

APARTADO DE CORREOS 493

Cooperativa Socialista Valenciana.

Peso y calidad garantizados.—Economía en los precios.—Servicio a domicilio.
Padilla, 4.—Centro de Sociedades Obreras.—Valencia.

Carbonería Cooperativa de los Cocheros de Madrid.

Travesía de San Mateo, 6. (Teléf. 5.166).
Se garantiza el peso y la calidad del producto.—Se sirve a domicilio.

Gran Bazar

Zacarias Manada

Sastrería

Lencería

Zapatería

Camisería

TRAJES Y GABANES PARA CABALLEROS Y NIÑOS; MANTONES, FALDAS, BLUSAS Y ABRIGOS PARA SEÑORAS; GÉNEROS DE PUNTO, CORSÉS, CAMISAS Y ROPA BLANCA; GRAN SURTIDO EN TELAS DE TODAS CLASES PARA LA CONFECCION A MEDIDA

Novedad
INMENSO SURTIDO EN TODA CLASE DE CALZADO PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Buen resultado
MANTAS, COLCHAS, MANTELES, CORTINAJES, STORES, ALFOMBRAS, ARTÍCULOS DE VIAJE Y PARAGUAS

Economía
RECOMENDACION ESPECIAL PARA LA CLASE TRABAJADORA

Conde de Romanones, 1.
Concepción Jerónima, 7.

Obras escogidas de Máximo Gorki. (27)

Un rey de la República.

No. Sus ojos desvanecieron toda duda acerca de la sinceridad de aquel niño viejo.

Apoltronado en su butaca como un noble seco en su corteza, veíase al punto que estaba convencido plenamente de la veracidad de sus palabras.

—¡Sí!—prosiguió después, mirándose las uñas.—¡son dos libros, inmejorable! Uno fue escrito por los profetas; el otro lo escribí yo. Mi libro consta de muy pocas palabras. En él sólo hay cifras. Enseña todo lo que un hombre puede conseguir trabajando honradamente. A mi muerte, el Gobierno deberá publicar mi libro. Que el mundo aprenda qué vida es preciso vivir para escalar estas alturas.

Y con el gesto de un vencedor, me indicó cuanto le rodeaba.
Comprendí que debía dar por concluida nuestra entrevista. No todas las cabezas pueden soportar impunemente el ser cocedatás...

—¿Queréis decirme algo de la ciencia?—le pregunté timidamente.

—¿La ciencia?

Alzó las manos, escudriñando con los ojos en el vacío. Después tomó el reloj, miró la hora, y arrollando en torno de un dedo la cadena, hizo oscilar en el aire el cronómetro; luego, suspirando, habló así:—

—La ciencia... sí, ya lo sé! Son los libros. Si ellos hablan bien de América, son libros útiles.

—Pero es raro que los libros digan la verdad. Esos poetas... que los escriben

creo yo que saben poco. Forzados a hacerlos, no tienen tiempo de leer... Si los escritores son malos; por eso ninguno compra sus libros.

—El Gobierno debe retribuir espléndidamente a los que escriben libros. El sabio es siempre bueno y alegre. Sébase, que, en tesis general, si queremos libros que traten de América, se subyugación a los buenos autores y se fienen entonces todos los libros necesarios a ese objeto. He aquí todo.

—¡Interpretáis harto mezquinamente la ciencia!—noté.

El anciano cerró los ojos, quedando pensativo. Abriéndolos de nuevo, continuó con tono firme:

—¡Parécenme bien, si ellos enseñan, los filósofos... ¡cuán pura es así la ciencia! Profesores, institutrices, dentistas... abogados, médicos, ingenieros. All right. Es necesario. La buena ciencia... no debe enseñar el mal... Mas un maestro de mi hija me dijo en cierto día que hay ciencias eminentemente sociales... No comprendo esto. Creo que es hasta peligroso. Una buena ciencia no puede derivar de un socialista. Los socialistas no deben poner sus manos pecadoras sobre la ciencia.

—En un país bien gobernado no debe haber socialistas. En América hay muchos. Esto significa que en Washington las gentes no tienen una noción clara del propio deber.

—El Gobierno debía despojar a los socialistas de todos los derechos civiles. No vacilo en decirlo: el Gobierno debía tener más apego a la vida. Por eso todos sus miembros deberían ser elegidos entre los millonarios.

—¡Es usted muy imparcial!—exclamé.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Libros y folletos.—Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

- A 5 céntimos.**
 - Meliá.—Ganarás el pan... (Cuento).
 - Aventuras de un niño despoja (idem).
 - Juan Soldado (idem).
 - El pobre Papin (idem).
 - Los emigrantes (idem).
 - El hijo del minero (idem).
 - El cieguico (idem).
 - Fla en Dios... (idem).
 - Caridad (idem).
 - El repatriado (idem).
 - Pequeñas verdades.
- A 10 céntimos.**
 - Marx.—La diferencia en materia política.
 - Dombón.—El Primero de Mayo a través de los tiempos.
 - Gorki.—¡Compañero!
 - Carretero.—Catecismo socialista.
- A 15 céntimos.**
 - Lafargue.—El ideal socialista.
 - Leyes de reunión y de asociación.
 - Kautsky.—La teoría y la acción en Marx.
 - Torralva Beci.—La civilización y la guerra.
 - Meliá.—Los rechazados (dos monólogos, en verso).
 - Meliá.—La guerra y la patria.
 - Moral católica y moral socialista.
- A 20 céntimos.**
 - Meliá.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.
 - Guesd.—Colectivismo y revolución.
 - Alamira.—Lecturas para obreros.
 - Lafargue.—El materialismo económico.
 - Th. Dan.—La revolución rusa.
- A 25 céntimos.**
 - Deville.—Estudio acerca de Socialismo científico.
 - Iglesias.—Mito de controversia en Santander.
 - Tractet.—Democracia socialista y Anarquismo.
 - Lluria.—La Cooperación.
 - F. Carretero.—Celebración de actos cívicos.
- A 30 céntimos.**
 - Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales.
 - Ley electoral.
 - Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyuelos.
 - F. Bernis.—Carlos Marx.
- A 40 céntimos.**
 - L. Lassalle.—Programa obrero.
- A 50 céntimos.**
 - Aquino.—Breves estudios biográficos.

—¡Oh, sí!—murmuró él.
Su fisonomía había perdido en absoluto su carácter infantil, exteriorizándose su oculta ambición. Ocurrióme saber qué pensaba del arte.
—¿Qué pensáis?...—inicié, pero él alzando un dedo dijo:
—En la cabeza del socialista anida el ateísmo, y en su vientre el anarquismo. El diablo presta a su espíritu las alas de la locura y del odio. Para la lucha contra el Socialismo se necesitan la religión y los soldados. La religión contra el ateísmo; los soldados contra la anarquía. Si se procura llenar la cabeza del socialista con el plomo de las predicaciones religiosas, nada extraño es, por tanto, que el ejército se encargue de llenar de plomo su panza...
Meneó la cabeza como quien está convencido de la bondad de sus palabras, prosiguiendo con voz segura:
—La fuerza del demonio es enorme.
—¡Oh, sí!—asentí de buen grado.
—La ciencia es inútil o a mena como la de Edison: el fonógrafo, el cinematógrafo, muchos libros de ciencia son perfectamente inútiles. Los hombres no deben leer los libros que pueden hacer surgir en la mente... dudas. Todo ocurre en el mundo como debe ocurrir... y no hay por qué mezclar los libros con los negocios...
Me puse en pie.
—¿Os marcháis?—me preguntó.
—Sí—respondí—. He abusado bastante de vuestra bondad. Solamente me resta saber qué placer hay en ser millonario.

En vez de contestarme, empezó a despezarse y estirar las piernas. Acaso era su modo de reír.
—¡Es una costumbre!—exclamó alentando.
—¿Qué costumbre?—interrogué.
—Ser millonario.
—Ser millonario... ¡es una costumbre! Meditad levemente y le dirigi mi última pregunta:
—¿Creéis que los vagos, los fumadores de opio, y los millonarios son manifestaciones de un amplio orden social?
Esta cuestión debió ofenderle, porque irritáronse sus ojos, inyectados de bilis hasta aparecer verdes, y me respondió seca, desabridamente:
—Me parece que estáis muy mal educado.
—¡Adiós!—exclamé.
Acompañéme galantemente hasta la puerta, deteniéndome en el último tramo de la escalera a curiosear con atención la punta de sus botas. Ante su casa extendíase una plazoleta cubierta de espeso follaje verde... Yo me alejaba resuelto a no volver a tropezar con semejante hombre.
—¡Esperad!—oí gritar detrás de mí.
Me volví. El permanecía en el portal y me esperaba.
—Decid, ¿hay en Europa algún rey del progreso?—me preguntó pausadamente.
—Creo que todos los monarcas europeos son progresivos—repliqué.
Escupió y dijo:
—Necesito dos... pero buenos.
—¿Para qué?
—Para doctear aquí en esa plaza... a la una y media todos los días. ¡Ah!, después de la cena conviene dedicar media hora al arte... ¿me comprendéis?
Hablabá seramente, no cabiéndome duda que se esforzaba hasta el último extremo para realizar sus deseos.

—¿Por qué necesitáis un rey para esa empresa?—le pregunté.
—¡Sería una novedad en América!
—Pero si los reyes sólo se batan con los brazos ajenos—dijo, y comencé a alejarme.
—¡Alto!—gritó otra vez.
Me detuve de nuevo. Continuaba en el portal, con las manos a modo de bucha junto a la boca.
—¿Qué deseáis?—exclamé.
—Humedecíose los labios, voceando con parsimonia:
—¿Cuánto creéis que costarán dos reyes para ese bazo, media hora diaria durante tres meses?
FIN

LA ANGUSTIA

PÁGINAS DE LA VIDA DE UN MOLINERO
... Después de rezar sus oraciones, Tikhon Pavlovitch se desnudó lentamente y, rascándose la espalda, se acercó a la cama; oculta por un pabellón de india rameada.
—¡Dios nos tenga en su santa guarda!—murmuró; luego bostezó, se persignó, apartó la cortina, y se puso a mirar el enorme corpañón de su mujer envuelto en la sábana.
Después de contemplar con atención y recogimiento aquel montón de carne y grasa inmovilizado por el sueño, Tikhon frunció severamente el entrecejo, y dijo a media voz:
—¡Valiente mastodonte!